

Actitudes que generan Actitudes

autor Enric M^a Sebastiani i Obrador

Resumen: Este artículo pretende reflexionar sobre las actitudes de los docentes en educación física, técnicos, entrenadores y el conjunto de profesionales que tenemos la responsabilidad de conducir grupos de personas en el ámbito de la actividad física y el deporte y que, desde nosotros mismos y las concepciones y experiencias previas, desencadenamos en comportamientos, comentarios, metodologías y, en definitiva, en actitudes que generan actitudes en quienes las reciben. Dedicado a aquellos que creen que los profesionales de la Educación Física y el Deporte estamos para alguna cosa más que para enseñar a chutar balones y que, también nosotros, desde el compromiso individual, discreto y oculto, podemos hacer alguna cosa más para nuestra sociedad.

1. Una introducción sentida La noche antes de empezar a escribir este artículo ha estallado otra guerra en un lugar de nuestro planeta. Imagino, por lo tanto, que un cierto dolor y rabia estará omnipresente en una redacción más pensada como una charla de intercambio con los lectores y no quisiera dejar pasar la ocasión para manifestar mi desacuerdo total y contundente con la guerra, parafraseando a Salvador Cardús (2000) cuando apela al compromiso individual de aquello que nos determina colectivamente ya que nos puede permitir emanciparnos, aunque sólo parcialmente. Por lo tanto, para salir de este desconcierto que vivimos todos, no existen soluciones colectivas, sino que cada uno ha de encontrar su camino. A pesar de que no es razonable convertir a la educación en la solución de aquello que no tiene nada que ver y que, incluso la buena educación tiene consecuencias socialmente limitadas, no perdemos la fuerza ni la esperanza de trabajar, desde el cualquier ámbito, y como no, desde el de la actividad física y el deporte, con la máxima dignidad y compromiso posible. Este artículo pretende reflexionar sobre las actitudes de los docentes en educación física, técnicos, entrenadores y el conjunto de profesionales que tenemos la responsabilidad de conducir grupos de personas en el ámbito de la actividad física y el deporte y que, desde nosotros mismos y las concepciones y experiencias previas, desencadenamos en comportamientos, comentarios, metodologías y, en definitiva, en actitudes que generan actitudes en quienes las reciben. Por otra parte, también escribo desde la convicción que este artículo no descubrirá nada nuevo, por qué tampoco lo pretende, pero recoge y ordena los pensamientos que muchos quizás compartimos.

2. La sociedad que nos ha tocado vivir Qué decir de nuestra sociedad, hoy? una sociedad en guerra. Diariamente es frecuente escuchar frases como "es que hoy en día no hay respeto hacia nada", "la juventud no sabe lo que quiere", "parece mentira que alguien haya dicho eso", "hay crisis de valores", "todos son intereses", etc. Pese a que algunos se esfuerzan para explicar la pretendida crisis o ausencia de valores, creo que, más acertadamente podríamos interpretar que lo que realmente se pretende manifestar es que no están, o no aparecen, aquellos valores que uno cree que deberían estar o le gustaría encontrar. Si queremos un mundo más justo y equilibrado probablemente tendremos que trabajar por lograrlo desde el reclamado compromiso personal, reflexionando, entre otras cosas, en la educación que ofrecemos a nuestros alumnos o deportistas. Formamos jugadores bajo el parámetro del rendimiento deportivo o personas con el objetivo del rendimiento social? A menudo este dilema crea contraposiciones. Las situaciones específicas de los juegos y los deportes ofrecen un marco ideal para contribuir a la educación de los valores y la formación de la personalidad de los pequeños y jóvenes deportistas. La formación de los niños y jóvenes, ya sea desde las clases de educación física escolares, como desde la iniciación deportiva, tienen que evolucionar en su concepto y buscar las estrategias necesarias para ofrecer realmente una educación integral. Es precisa una formación que ponga el acento en la educación y que pretenda contribuir al desarrollo respetuoso e integral del individuo que lo configure como un ciudadano cívico, respetuoso, comprometido, activo y participativo, tolerante y crítico. Una educación centrada en la adquisición de competencias y con intenciones como dar a conocer las repercusiones de la actividad física y los hábitos saludables sobre la calidad de vida y el bienestar; estimular la capacidad crítica y de utilización del tiempo libre y la formación de actitudes y de valores. Un modelo de formación que entra en contraposición con el modelo tradicional de rendimiento y espectáculo, únicamente centrado en la obtención de objetivos de rendimiento, récords y victorias, que utiliza estilos y estrategias metodológicas únicas, directivas y basadas en la reproducción de modelos técnicos y tácticos con una evaluación cuantitativa, normativa y de resultados. Una formación deportiva pensada más por unos cuantos que para todos. Éste es el discurso que hace tiempo vamos escuchando, pero que tal vez no sabemos interpretar, articular o sistematizar (si es que se puede). Según los últimos estudios sociológicos, el modelo de deporte que busca rendimiento y competición decrece en popularidad y práctica social. Se está haciendo necesario el hecho de plantear nuevos modelos y avanzar, pues, hacia modelos de formación deportiva más educativa, humanista y social. La época que ahora comienza estará más necesitada que nunca de ciudadanos con capacidad de reflexión crítica. Esta época requerirá una escuela que haya entendido algunos de los cambios radicales que ya se están produciendo.

3. El compromiso personal Desde hace ya bastante tiempo, a las personas que hasta ahora han gozado de una influencia educativa decisiva —la familia, los maestros, los técnicos deportivos...— les han aparecido unos claros competidores que difunden mensajes y generan valores con unos formatos muy atractivos, a menudo opuestos a los anteriores y con unos medios mucho superiores. Hablo de ciertas actitudes y declaraciones de deportistas, directivos y políticos ampliamente recogidas a los medios de comunicación. Ésta es la situación paradójica de los educadores: ahora que disponen de más recursos, su capacidad de incidencia resulta insuficiente, contradicha y suplantada. La escuela, en mayor grado del que solemos constatar, compite con estas miríadas de antiescuelas, como las llama el psicólogo

norteamericano Jerome S. Bruner, en la provisión de distinción, identidad y autoestima. La imagen de los deportistas, técnicos, directivos, representantes, políticos, etc. en los medios de comunicación es básica. Muchos niños y niñas, que quieren ser como estos grandes jugadores se fijan mucho en ellos identificando el aspecto y las formas de sus ídolos (sin demasiado criterio de análisis crítico). El problema se intensifica cuando convivimos con diferentes manifestaciones de violencia que se exhiben desde hace mucho tiempo en la otra cara del deporte: protestas, engaños e insultos a los árbitros; cruces de declaraciones; presidentes y directivos declarándose la guerra mediática; jugadores que reconocen abiertamente voluntad de lesión a otro jugador... Existe una necesidad sumergida que busca continuamente los culpables de esta situación. Tal vez son las familias y las escuelas ineficaces a la hora de inculcar unos valores determinados? Pero la culpa no es de uno o del otro, ni es preciso buscar culpables. ¿Qué íbamos a ganar? Probablemente los padres tendrían que estar más al lado de sus hijos por ayudarlos a interpretar y a entender todos estos espectáculos mediáticos, y la escuela no se debería frustrar por no conseguir aquello que se le pide (que habitualmente es más del que puede hacer y de lo que le corresponde). Mientras antes la información tenía la intención de formar a las personas, ahora es preciso estar muy formados para analizar y elegir críticamente el alud informativo indiscriminado al que estamos sometidos. Ésta tendría que ser una de las intenciones educativas más importantes del llamado nuevo milenio. Por otra parte los padres, las madres, los enseñantes y los técnicos deportivos también se encuentran con la sensación -y la evidencia- que están educando contra alguien, ya que a menudo conviven fuerzas contrapuestas. El trabajo de un docente o de muchos técnicos deportivos, sensibles a la educación de unos valores, consiste, entre otras cosas, en procurar transmitir actitudes como la cooperación, el esfuerzo, el respeto, la tolerancia, la libertad, la autonomía y la responsabilidad y, entendiendo que los valores no se adoptan en un proceso programado como la enseñanza de la técnica deportiva sino que nos llegan a través de experiencias, necesidades e influencias, a veces bien simples y sencillas, de la vida cotidiana. Habrá que analizar algunos de estos elementos. Ni la educación es la solución de todos los males ni el docente ni el técnico no pueden transformar la sociedad (pese a que no deben perder nunca el espíritu de intentar de contribuir a ello). Cuando se enseña deporte con un trasfondo educativo importante en la escuela o en el club, se está haciendo una cosa muy importante, pero no se pueden cambiar los comportamientos del entorno del niño. Y es que actualmente, vende más el peinado, el estrellato, la crítica grosera, la astucia o el ingenio que el respeto, la honradez, el esfuerzo o la reflexión. Cada persona y cada estamento social tiene que comprometerse y asumir una actitud más crítica y más activa en la defensa de sus valores como parte de su lucha por la paz, para formar ciudadanos democráticos, críticos y respetuosos de la igualdad de derechos y de la diversidad. 4. ¿Desde dónde se trabajan las actitudes y los valores? Desde el repetido compromiso personal, reflexionemos sobre la manera como una determinada actuación profesional y personal como docentes, técnicos y personas donde las actitudes que se muestran ante los alumnos, jugadores, clientes o usuarios son potencialmente generadoras de actitudes en quienes las reciben (las disfrutan o las sufren). Dice J. Prats (2002) que "el futuro de la sociedad ya es detectable en el presente de la educación". Y haciendo un abuso de la simplificación y la reducción, pensemos y analicemos exactamente cómo estamos enseñando ahora y podremos intuir lo que nos podemos encontrar en el futuro. Y para Antonio Fraile (1996) "el técnico es el principal responsable de que la enseñanza deportiva a sus etapas iniciales atienda a los objetivos del deporte escolar y que prevalezca la participación y la adquisición de una serie de valores educativos". Pero "la virtud formadora de las actividades deportivas que se enseñan no recae tanto en su contenido técnico-táctico sino en la manera concreta de conducirlas y enseñarlas".

"Los entrenadores del deporte escolar tienen que contar con la formación necesaria que les permita ir más allá de la formación técnica" Álamo, J.M.; Amador, F.; Pintor, P (2002).

Ahora, es preciso bajar al terreno de juego y pasar de las grandes palabras a la práctica concreta entendiendo que los valores se deben defender activamente. 4.1. Desde el compromiso individual y la propia elección La educación nunca es neutral ya que pretende fomentar, estimular y conservar ciertos conocimientos, comportamientos, habilidades e ideales y, por lo tanto, en la elección, concreción y secuenciación de los objetivos y contenidos, las actividades y la metodología, responde a las valoraciones más íntimas que hace el profesional que las lleva a cabo. Es preciso, a la hora de planificar, diseñar y pensar en cualquier intervención, que el docente se implique y en tome parte y partido, de forma intencionada y consciente, en esta tarea educadora. 4.2. Desde el modelo educativo Todos estamos de acuerdo sobre la importancia que tiene para un niño o una niña su entrenador. Una relación que combina la obediencia, la admiración, el respeto y la estimación es básica y puede influirles de una forma determinante. A veces, el docente o el entrenador se convierten, para muchos, en el referente a seguir y a imitar. Evidentemente, las madres y padres también juegan un papel decisivo pero, cuando no existe un modelo o referencia adecuada por ningún lado, el niño se puede identificar con aquellos que propone la televisión, la maldad popular o la brutalidad de la calle. 4.3. Desde la intencionalidad sistematizada y espontánea Educar sin querer influir es como querer nadar sin agua. La intención de reflexionar y buscar estrategias que pretendan influir en las actitudes y los valores de nuestros alumnos tienen que estar sistematizados y no confiar en que se encargará el azar. A menudo, hemos observado esta problemática. Las actitudes, los valores y temas como la educación para la Paz, para el consumo, etc., como ejes transversales del currículum, hemos interpretado que los debíamos trabajar entre todos pero... la práctica nos ha demostrado que no los ha trabajado nadie por esta propia condición de transversalidad y de no apropiación. Hasta que cada docente, desde su intención y compromiso particular y propio, no sea capaz de incluir en su programación y concretar en las unidades didácticas o de programación algunas propuestas concretas para trabajar y evaluar estos aspectos, pasarán desapercibidos y no serán desarrollados con la intensidad, periodicidad y sistematización que requieren. Por otra parte, el docente debe ser suficientemente hábil, desde la conciencia y permanente sensibilidad, en aprovechar y no perder la oportunidad y la casualidad que le ofrecen las numerosas y privilegiadas posibilidades de que le pondrá al alcance el ámbito específico y dinámico de la actividad

física y el deporte. Nuestro ámbito de actuación permite, no sólo hablar y reflexionar sobre la derrota, la victoria, la competencia y la cooperación, el respeto y la ambición, sino experimentarlo y sentirlo en la propia piel a través de actividades específicas de nuestra área para, después, procurar ayudar a los niños en interpretar estas sensaciones y vivencias. Evidentemente, el docente también debe ser capaz de trabajar y luchar consciente de la incertidumbre que supone trabajar en el terreno de las actitudes y valores.

Dice Óscar Wilde que "las cosas que verdaderamente importan saber no se pueden enseñar" aunque, con toda seguridad, no de la misma manera a como se enseña a chutar un balón o hacer una voltereta. 4.4. Desde la reflexión El buen docente es aquel que no cesa de reflexionar y pensar de qué manera puede mejorar su intervención educativa, no se conforma y siempre cree y sabe que tiene aspectos o matices que pueden mejorar su intervención. Por este motivo, a veces hemos oído decir que el buen docente experimenta un descontento permanente ya que nunca da por cerrado su producto formativo. Siempre está sujeto a nuevas inquietudes y procesos de mejora. Es preciso aprender a controlar y vivir con este desencanto, no como un fracaso sino como un reto educativo. En la misma línea, esta voluntad de reflexión es preciso trabajarla y explicitarla con los alumnos. El potencial mayor que debemos tener es la capacidad de ir más allá de las prácticas concretas y de las enseñanzas específicas. La escuela debe convertirse en un espacio que posibilite la reflexión razonada y crítica de la información. No sólo de la que viene de fuera sino también la que ella misma aporta.

Habrà que explicar las cosas y el por qué de esas cosas. No sólo en la resolución de una superioridad numérica sino en la resolución de un conflicto conductual o en el por qué manifestarse o no ante un conflicto bélico. Esta lucha continua para la mejora y la superación probablemente también es una cosa detectable por nuestros alumnos y, como todo, contagiante. 4.5. Desde la pasión Cuántos de nosotros no hemos estado seducidos por la pasión transmitida por un orador, un actor, o un amigo cuando nos habla de algún tema que le encanta y que lo vive con toda la intensidad. El docente que siente con pasión y cree en su trabajo tiene más posibilidades de conectar con sus alumnos. El entusiasmo o el desencanto se transmiten con facilidad. Aquel docente que procura dirigir su clase con euforia, alegre y contento porque está convencido, transmite elementos motivantes. Y al contrario -que los niños no son tontos-, cuando un profesor no tiene ganas de enseñar, no le apetece impartir la clase o no cree que pueda conseguir sus propósitos, también queda en evidencia y, claro, si ni el profesor cree en la clase, el alumno... Como profesionales, también habrá que adquirir o reforzar dotes de actor para crear el ambiente y el clima más propicio, probablemente pensando en aquellas situaciones personales más comprometidas. 4.6. Desde la libertad "Todo y que el pájaro, cuando vuela, ha de vencer la resistencia del aire, no volará más libremente si en algún momento se encuentra sin aire, sino que entonces caerá al suelo. El aire que le genera resistencia es precisamente el mismo que le permite volar" Kant (1724-1804). Enseñar a los alumnos a ser libres para que sean capaces de tomar sus propias decisiones es una finalidad que probablemente nadie ya no discute. Pero hacerlo bien requiere un período instructivo y de aprendizaje como cualquier otra habilidad y/o competencia. Las referencias, las normas, las pautas de actuación y de comportamiento, las reglas del juego y de la convivencia suponen un referente claro a partir de donde enseñar al niño a circular por la sociedad. El niño las necesita para sentirse seguro y orientado. Pero todo no vale. Aquellas metodologías basadas anárquicamente en un *laissez-fair* asistemático (y a veces falsamente justificados como una estrategia metodológica intencionada) no conducen ni generan pautas de comportamiento crítico y libre sino que, muchas veces, crean una duda demasiado importante. Como el conductor de un coche que viaja necesita señales de tráfico para ir seleccionando el camino que le ha de llevar a su destino, o como el jugador necesita de la normativa del juego para desenvolverse, el niño necesita, igualmente, guías que le ayuden a avanzar en la adquisición de su libertad y toma de decisiones. 4.7. Desde la autonomía Muy unido al punto anterior, en la concepción actual de la educación buscamos crear fábricas y no almacenes (entendiendo que las fábricas sólo podrán producir si tienen materia primera). Pretendemos personas, alumnos y deportistas inteligentes, autónomos e independientes, capaces de tomar sus decisiones y a no estar siempre pendientes de las órdenes de su maestro o entrenador. "Los buenos maestros reconocen su condición de potenciales suicidas: imprescindibles al inicio, su objetivo es formar individuos capaces de prescindir de su auxilio, de caminar por sí mismos, de olvidar o desmentir a quien les enseñó" Fernando Savater (2001). ¿Para qué sirve un jugador sólo capaz de saber cuál ha de ser su actuación si escucha las órdenes que le grita su entrenador desde la banda? ¿No sería mejor observar cómo resuelve en el terreno de juego durante la competición para reorientar la tarea, si hace falta, durante los entrenamientos de la semana? ¿No sería bueno que todos los alumnos fueran capaces de tomar decisiones, con criterio y de forma razonada? Ahora bien, probablemente será un proceso más lento en conseguir algunos resultados. En este caso, el énfasis está puesto en enseñar a los alumnos a tomar decisiones más que en la eficacia de las mismas. Los docentes que sólo buscan cierto tipo de resultados (de rendimiento) adoptarán una metodología o un estilo mucho más directivo pero que les permitirá mayor velocidad en la consecución de los objetivos, o al menos, de algunos de ellos. Los docentes preocupados por el aprendizaje cognitivo, por la inteligencia motriz y por la toma de decisiones deberán asumir y adoptar los estilos que permitan trasladar determinadas decisiones a sus alumnos y trabajar sobre el proceso de toma de decisiones más que en ellas mismas. La prioridad está clara y el dilema, servido. 4.8. Desde el respeto ¿Cuántas veces hemos percibido en actuaciones de otros, pequeñas o no tan pequeñas faltas de respeto a los alumnos o deportistas? Y ¿cuántas veces estos mismos profesores no tienen o se quejan de problemas de disciplina o de respeto por parte de sus alumnos? Estimular y fomentar el respeto en los demás pasa, imperativamente, por ser y mostrarnos respetuosos con nosotros mismos y con nuestros alumnos. Esto no significa ser tolerantes y permisivos con cualquier cosa, bien al contrario. Una vez más, también el respeto es un valor y una actitud que se deben enseñar empezando por el trato que nosotros mismos tenemos con nuestros alumnos o con terceras personas. "Si lo tolerásemos absolutamente todo, podríamos caer en la contradicción de tolerar la intolerancia que

algunos quisieran imponer" Karl Popper (1902-1994). Muchas veces no hay que ir a buscar ejemplos demasiado lejanos sino comprensibles y muy cercanos y habituales. Imaginemos un lunes, después de una jornada futbolística que ha enfrentado a dos equipos eternos rivales. Nuestro comentario ante nuestros alumnos no ha de ser arbitrario, pasional o irracional como a veces podría ser justificable en otro contexto (en el bar con unos amigos), sino que ha de ser un comentario intencionado y pensado sabiendo que va dirigido a nuestros alumnos y que impactará en ellos de una forma determinada que, además, les hará entender que es nuestra manera de entender el deporte, la competición, la rivalidad, etc... Después, ya podremos hacer comentarios sobre el respeto a los demás... ¿seremos creíbles? 4.9.

Desde la responsabilidad Con frecuencia reclamamos y exigimos a los alumnos que sean responsables de sus acciones y/o comentarios (de la misma manera que lo deberíamos ser nosotros al frente de ellos) pero, también es cierto que, a veces, podemos estarlo haciendo de forma demasiado abstracta o difícil para su comprensión. Preparar la clase, el material, las explicaciones, llegar a la hora … es nuestra forma de ser responsables. Siguiendo una vez más las palabras de Josep-Maria Terricabras (2002) "ser responsable no significa saber responder con explicaciones sino, sobretudo, asumir la responsabilidad – las consecuencias- de aquello que se dice o se hace". 4.10.

Desde la Paz Qué punto tan importante en nuestros días (o, al menos, para una gran mayoría). Cuando Rigoberta Menchú (2002) escribe que "es nuestra obligación educar y exigir el diálogo (...) y creo en la construcción de una cultura de la Paz, como el resultado del pleno respeto de la dignidad, a los derechos individuales y colectivos de las personas y los pueblos" y vemos tanta gente manifestándose por la Paz por las calles de todas las ciudades del mundo y luchando contra la guerra... se nos debe erizar la piel". Pero una vez más, hay que hacer una defensa activa de estos valores y no sólo del discurso sino desde la propia actuación ante, por ejemplo, la resolución de un conflicto con nuestros alumnos. Ya decíamos con anterioridad que la especificidad y la vivencia que supone la práctica en el ámbito de la actividad física y el deporte conduce a experimentar y sentir una gran variedad de sensaciones. La propia dinámica también provocará conflictos y lo hemos de vivir y experimentar, en la medida de lo posible (aunque a veces nos encontremos agotados y sobrepasados por la propia situación), como una oportunidad y un reto educativo. La manera de solucionar el conflicto entre dos alumnos o entre algunos grupos será determinante como elemento educativo. Pero aquellos docentes que quieran evitar o trasladar la solución del problema a otras estancias, o a otros momentos más privados, actúan de forma muy razonable porque lo hacen según las circunstancias concretas de cada caso y seguro que eso es lo pertinente. Ahora bien, también hay quien actúa de la misma manera porque no quiere perder "tiempo" para el resto del grupo y no quiere renunciar a los diferentes aprendizajes previstos para la sesión o para la preparación del partido. Si nos detenemos en esta última actuación, este docente está poniendo el acento educativo en "otros" aprendizajes ya que los considera más importantes y prioritarios. Aquel docente que encara la resolución dialogada y razonada del problema delante de sus propios alumnos pretende que esta manera de solucionar sirva como enseñanza para los involucrados y para el resto del grupo. Tampoco pretendo hacer demagogia y reitero que cada uno se encuentra, a veces, obligado a actuar de una determinada manera ya que los condicionantes así se lo exigen entendiendo, por ejemplo, que sería contraproducente entrar en una batalla pública delante de todo el grupo para solucionar un problema si no se tienen mínimas posibilidades de conseguir el éxito. El resultado sería horrible. Todo y con ello, aún hay gente que defiende que con la resolución de un conflicto por la vía bélica, se fomenta y estimula la paz y la concordia. Un contrasentido de gran complejidad. 4.11.

Desde el placer y el disfrute Ya hablábamos, en otro apartado, de la pasión del docente realizando su trabajo y viviendo agradablemente la tarea de la enseñanza que tiene encomendada. Pero en este caso nos referiremos a algo tan complicado y gratificante a la vez como provocar el gusto por la propia actividad física y deportiva. Evidentemente, dependerá de muchos factores, pero hay actitudes que generan actitudes. "El error de los hombres es intentar alegrar su corazón por medio de las cosas, cuando lo que tenemos que hacer es alegrar las cosas con nuestro corazón" Sabio taoísta. A menudo, desde casa, desde la escuela, desde el club deportivo, por decir algunos, hemos dado importancia a cosas que quizás no la deberían de tener si es que lo que pretendemos es que las cosas se hagan por sí mismas o porque son importantes. ¿Cuántas veces no se ha recompensado a un niño con un regalo si obtenía buenas notas o ganaba un partido, o con el pago de sus servicios domésticos ayudando en casa?, o ¿Cuántas veces se le ha dicho a un jugador que se porte bien o se lo diremos a sus padres? ... Ahora y así, a los niños, no se les ha enseñado a producir placeres desde dentro y todo ha de buscarlo fuera. Lo verdaderamente importante no es comportarse bien o ayudar en casa, porque sino, eso ya debería ser suficiente. Para muchos niños y niñas, el encuentro decisivo con las actividades físicas y deportivas se produce en los terrenos y pistas de juego de las escuelas. Pero si esto se produce sólo como un instrumento de ejercitaciones sofocado por el mecanismo tradicional del examen, podrá nacer la técnica deportiva pero no el placer del juego, de la competición o de la práctica. Los chicos sabrán practicar, pero no practicarán si no se les obliga o no obtienen nada a cambio. 4.12.

Desde la polivalencia "Una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de buscar la información que necesita, de relacionarse positivamente con los demás y cooperar con ellos, es mucho más polivalente y tiene más posibilidades de adaptación que el que sólo tiene una formación específica" Juan Delval (1990) Teorías como la de la variabilidad de Bonnet (1983) nos explican cómo el hecho de enseñar una determinada habilidad a partir de situaciones diversas y ordenadas en complejidad creciente, atendiendo a diferentes factores, contribuyen a la formación o adquisición de un esquema o patrón motor y serán más eficaces a la hora de transferirlo o aplicarlo a nuevos aprendizajes o nuevas aplicaciones que aquellos que han estado enseñados a partir de un repertorio muy limitado y con unas condiciones muy uniformes. Como podemos deducir con facilidad, resulta educativamente muy conveniente. Hemos de formar personas que sean capaces de desenvolverse en diferentes ámbitos deportivos y, como no, y sobretudo, en su vida cotidiana. 4.13.

Desde la persona La enseñanza en Educación Física – así como en los diferentes ámbitos de la iniciación deportiva y el deporte escolar-, ha estado tradicionalmente más preocupada por enseñar a chutar y a hacer volteretas, como si del entrenamiento de animales en un circo se tratara, que de la enseñanza de actitudes y valores, al menos, de forma explícita, intencionada y sistemática. Socialmente, cada vez más se le está dando importancia al papel que puede jugar el deporte en la

transmisión y fomento de determinadas actitudes y hay que aprovechar este hecho. "El cambio más importante que abren las nuevas demandas de la educación es que deberá incorporar, de forma sistemática, la tarea de formación de la personalidad". Juan Carlos Tedesco (2000). Evidentemente, es más fácil enseñar a chutar a un niño que enseñarlo a ser crítico, autónomo, disciplinado y tolerante, pero habrá que intentarlo desde la confianza en el criterio de uno mismo y la autorreflexión permanente y la propia dignidad como personas comprometidas. Hemos de enseñar desde dentro de nosotros mismos. Una cosa que los niños seguro que aprenden en la escuela son las manías o particularidades de cada docente. Cuando los alumnos detectan que con un profesor se puede hablar en clase, se habla; si se puede comer chicles, se comen; si no se puede llegar tarde, se es puntual... La escuela no es capaz de fomentar estos aspectos si no tiene una actuación uniforme. En consecuencia, lo que se provoca es un efecto equívoco de lo que realmente consideramos importante ya que eso queda a criterio de cada profesor del centro, familiar o amigo. En la escuela, formamos personas desde dentro de nosotros mismos y con la necesaria coherencia y cooperación de los demás. 4.14. Desde la universalidad Hablar de tolerancia, de respeto, de integración se hará difícil si excluimos a alguien en nuestras clases y, por lo tanto, le privamos de las posibilidades educativas que lo potencian i lo desarrollan. Por esta razón, habrá que buscar estrategias de atención a la diversidad. Desde los planteamientos tradicionales donde todos hacían la misma actividad a la vez, hasta aquellos que promueven actividades simultáneas y alternativas, con diferentes niveles de complejidad o dificultad, con diferentes criterios de agrupación de los alumnos, por afinidad, homogéneos o heterogéneos de capacidades, habilidades o intereses, donde los alumnos participen directamente en la selección y evaluación de las actividades, etc., hemos avanzado mucho. 4.15. Desde el reto permanente Es verdad que las condiciones laborales no son siempre las óptimas para llevar a cabo un trabajo de calidad y que, el docente, se enfrenta a problemas de una magnitud, consideración y frecuencia que a menudo le superan. Es verdad también, como ya hemos comentado, que se le exige a la escuela y al docente unas responsabilidades y unas tareas para las cuales no está preparado ni le pertocan. Si a esto le añadimos que la enseñanza de valores no se puede planificar de la misma manera que a una habilidad deportiva o a la mejora de una cualidad física y que, además, nunca tiene garantizado el resultado, todavía se complica más. Pero también es cierto que no habría educación si el educador o el técnico no aceptara, él mismo, determinados valores, ideas e ideales y el reto permanente de seguir intentando luchar por ellos. 4.16. Desde el testimonio Como dice Josep-Maria Terricabras (2002), "lo que más enseña es la propia manera de enseñar" o "que se aprende por contacto". ¿Cuántos de nosotros no hemos llegado a aficionarnos o a valorar una asignatura porque el profesor que teníamos nos la hacía atractiva o nos proyectaba afecto, confianza o seguridad? También popularmente se dice aquello de "haz lo que yo digo pero no lo que yo hago" reflexionando sobre la validez del discurso cuando la actuación que está detrás no es coherente con él mismo. 4.17. Desde el optimismo Como para hacer natación se necesita el agua, educar es creer que hay cosas que pueden y merecen ser aprendidas y creer en la facultad de los hombres a mejorarse los unos a los otros junto con la capacidad innata de aprender y en el deseo de saber. Si no creyésemos que existe una remota posibilidad de incidir e influir en nuestros alumnos probablemente abandonaríamos la lucha con mayor precocidad. Necesitamos creer con la misma fe con la que Séneca proclamaba que "no hay viento favorable para quien no tiene puerto de destino". 4.18. Desde el juego El juego, como elemento estratégico de aprendizaje y contenido propio en sí mismo, tiene un valor extraordinario en la enseñanza de la actividad física y del deporte porque activa los diferentes parámetros lúdicos y competitivos que, a su vez, suponen un estímulo motivacional en el aprendizaje. "No hay, pues, querido amigo mío, que utilizar la fuerza para la educación de los niños. Muy al contrario, hemos de enseñarles jugando, para llegar a conocer mejor las inclinaciones naturales de cada uno" (Plató, 427-347 a.n.e.). 4.19. Desde la cooperación Si pretendemos estimular el respeto y la colaboración, probablemente deberemos de fomentar la potencialidad educativa utilizando los juegos y las actividades cooperativas donde la interdependencia de los sujetos sea imprescindible y positiva, es decir, donde para llegar al logro de metas comunes se necesite y requiera el esfuerzo y la actuación de cada uno de los componentes. La mejor manera de hacer entender la necesidad de la colaboración es cuando ésta se hace realmente necesaria. 4.20. Desde la competición Ciertamente, el crecimiento y la evolución de las sociedades viene marcada por el ir y venir, de unos extremos a otros, hasta encontrar los puntos de equilibrio que, a menudo, son intermedios. Hemos pasado de momentos donde la competición ocupaba todo el interés y dedicación, a otros donde se la repudia, y se fomenta y aclaman las actividades cooperativas como recurso educativo. Esto demuestra una visión muy parcializada y limitada de la realidad, además de poco objetiva. Evidentemente, las actividades cooperativas suponen un gran interés educativo ya que estimulan valores como la cooperación, la colaboración, el respeto, la ayuda, la comprensión... Completamente de acuerdo. Pero nunca hemos de negar las enormes posibilidades formativas de los juegos y las actividades competitivas. Dicho esto, cabe resaltar las limitaciones del uso de un único planteamiento o el otro y buscar el equilibrio óptimo que deberá encontrar cada docente en función de sus objetivos y de sus alumnos. Aquellos que creen que la competición aporta una gran posibilidad para trabajar valores como la ambición, la rivalidad, el esfuerzo, la motivación, la victoria y la derrota... tienen toda la razón ya que serán imprescindibles para la vida cotidiana. No obstante, el planteamiento monopolizador deparará un tratamiento limitante y que no atenderá, además, a la diversidad de los alumnos. Aquellos alumnos motivados por la competición son probablemente aquellos alumnos que tienen posibilidades de conseguir la victoria o, al menos, de tener un duelo entre iguales. Pero, ¿qué pasa con aquellos que permanentemente quedan derrotados i en evidencia ante sus compañeros?, ¿qué pasa con aquellos que cuando les toca la responsabilidad de alcanzar a los compañeros nunca lo consiguen y el profesor se ve obligado a cambiar las reglas o, incluso, a cambiar de juego para no alargarle la agonía?, ¿qué pasa con su autoestima?, ¿cómo están viviendo la Educación Física y deportiva? No obstante, aquellos alumnos que no encuentran estímulo en la cooperación sin componente competitivo, ¿qué les lleva a esforzarse indefinidamente si no obtienen el reconocimiento público de la tan querida victoria? Con una visión educativamente amplia, habría que aprovechar las sensaciones y emociones vividas que generan las situaciones propias de nuestra especificidad, tanto colaborativas como competitivas como, no nos olvidemos, de las colaborativas y competitivas a la vez. 4.21. Desde la

realidadEl propósito de la enseñanza es preparar a los alumnos para la vida adulta buscando la funcionalidad y aplicabilidad de los aprendizajes. Es decir, procurar que aquellos aprendizajes que les supone la Educación Física o la práctica deportiva les resulten realmente significativos y motivantes porque le encuentran alguna vinculación con su vida, con su entorno, con su aplicación o porque les divierte o les reporta satisfacción personal. Pero los adultos no solo juegan... sobretodo, se esfuerzan y trabajan.4.22. Desde la disciplinaEn el origen de la palabra disciplina encontramos el significado de hacer crecer. La disciplina ha de ser entendida de esta manera, donde su interés o finalidad es la de contribuir al crecimiento y desarrollo del alumno. Probablemente no se nos ocurre ningún proceso educativo que no requiera un poco de disciplina –entendida ésta como la exigencia del alumno a mantenerse atento a las actividades o explicaciones que se le proponen y a cumplir con las tareas, ejercicios o actividades que se le requieren para el aprendizaje. La vía para aprender a ser libre y autónomo pasa por una serie de resignaciones instructivas y por una habituación a diversas formas de obediencia y respeto por las normas y reglas de comportamiento, y de los juegos y deportes y del ejercicio físico en general. Pero el alumno se pregunta el porqué de las cosas que los docentes están obsesionados en proponerle sin encontrarle un significado ni un sentido y, a menudo, a sus propias preguntas sólo sabemos responder haciendo referencia a recompensas en el futuro y diferidas en el tiempo. No podemos perder de vista ni olvidar que su curiosidad es mucho más inmediata y menos metódica. Podemos no tener demasiado éxito en conseguirlo pero, una vez más, hay que seguir insistiendo en el valor de la disciplina que debe pasar, irrenunciablemente, por aspectos metodológicos y sistemáticos de la disciplina docente.4.23. Desde la rebeliónAunque pueda resultar complicado o comprometido en algún momento, el docente sensato, ha de considerar que la ocasional "insolencia" de sus alumnos es un síntoma positivo, ya que puede ser un indicador de criterio propio y de autonomía que hay que potenciar y educar. Cuando un alumno o deportista es capaz de decirle a su profesor o técnico deportivo que no está de acuerdo con un planteamiento, actividad o comentario, y es capaz de exponer sus propias ideas, el profesor puede actuar de diferentes maneras según considere. Por un lado, estaría el docente más inseguro, que cree que ha dominar en todo momento la situación y, que esto se debe traducir en un estilo más directivo y poco asequible y, en definitiva, que siempre tiene razón y sólo él es quien toma las decisiones. Este docente, fácilmente imagina que el alumno le está faltando al respeto y le está cuestionando, sobretodo si lo hace en público, porque le cuestiona y le deja en evidencia ante el resto de "discípulos". Por otro lado, el docente que pretende fomentar el aspecto crítico en sus alumnos ha de ser capaz de aceptar y escuchar los comentarios de los alumnos y/o jugadores ya que considera que le ayudan a crecer y mejorar, y también porque le ayudan a seguir haciendo evolucionar las ideas de los alumnos, conocer la percepción que tienen de él, la posibilidad de participar, de negociar, de discutir, de respetar, de razonar, de argumentar, de discrepar, de narrar... Evidentemente, y ya lo hemos dicho antes, todo no vale o, al menos, no de cualquier manera. Pero es un aspecto que si lo queremos potenciar, hemos de actuar en este sentido.4.24. Desde la curiosidadSe habla a menudo que el aprendizaje ha de ser significativo. Sin pretensión de dar ninguna argumentación desde la lógica teórica, y sólo desde el sentido común, parece evidente comenzar la enseñanza con la inicial curiosidad infantil, y procurar educarla, intentando que las primeras enseñanzas abran una poco las ganas de aprender más. Al menos, intentarlo.4.25. Desde la complicidadA veces parece que el fomento de determinadas actitudes y valores sean una preocupación, responsabilidad y/o una obsesión de los profesores de Educación Física. ¿Quién no se ha encontrado discutiendo con sus propios compañeros del centro escolar por que los alumnos llegan tarde a la siguiente clase después de la sesión de Educación Física? Si es que los alumnos después de la clase, consideramos importante que se puedan duchar o, al menos lavarse y afeitarse un poco y cambiarse de ropa, necesitamos tiempo para hacerlo (y más cuando las condiciones de espacio del centro no siempre son las ideales). ¿Por qué los profesores de las clases de antes y después de la sesión de Educación Física no "ceden" un poco de sus importantes asignaturas para facilitar este aspecto?, ¿cuándo, quién y dónde ponen las prioridades educativas los centros? Nosotros, docentes de Educación Física, hemos de hacer milagros con la gestión del tiempo de clase para dejar "bastante" tiempo para que los alumnos lleguen al vestuario, se cambien, inicien y hagan la clase y, después de 35 minutos escasos, les tengamos que dar tiempo para volver al vestuario y puedan ir aseados y puntuales a la clase siguiente. Necesitamos sinergias y colaboraciones con todo el equipo docente. Sólo así la enseñanza de estas actitudes podría tener más impacto. Es difícil tener la sensación de estar luchando con nuestros propios compañeros. Pero repetimos: ¿dónde y cómo son los proyectos educativos de los centros?, ¿dónde se ponen las prioridades educativas? Hay que poder y saber responder colectivamente a estas preguntas y actuar en consecuencia. Por otro lado, ¿qué pasa cuando estamos en un programa de iniciación deportiva extraescolar, llevando un equipo donde pretendemos que todos los niños que lo deseen encuentren un espacio de formación y de recreación deportiva y, entonces, llegan las competiciones con otros centros? ¿Qué les pasa a los padres que se transforman en algo parecido a los holligans que exigen histéricos la victoria del su equipo a toda costa (que sólo jueguen unos cuantos, los más buenos; o que pretendan imponer sus expertas decisiones sobre el planteamiento del partido al entrenador o discutan las decisiones arbitrales de malas maneras?). Vamos todos a una o no? A veces, no lo parece. Lo que a nadie no se le escapa es la gran capacidad que tienen los alumnos en aprender y diferenciar sobre el comportamiento de los adultos y valorar aquello que les resulta importante para su supervivencia. Un niño pequeño ya distingue precozmente como se puede comportar con la madre, el padre o los abuelos. Los niños son expertos evaluadores y negociadores. Ellos prueban, a ver qué pasa o hasta dónde se les ponen los límites o si no hay. Pero estos límites, lejos de ser homogéneos y coherentes, y a pesar de que representan una amalgama complicada de entender demuestran como se saben mover con expertitud. Aquel docente que permite llegar un poco tarde consigue que sus alumnos lleguen tarde. Aquel que es muy estricto con la puntualidad puede conseguir una puntualidad británica con los suyos. Aquel que permite que en su clase se coma chicle o se lleven pendientes y pulseras, los niños así lo harán. Pero quizás no con aquel que lo impide sistemáticamente, etc. Aquel que es maleducado con sus alumnos, probablemente se está ganando la falta reiterada de respeto y consideración. ¿El niño aprende los valores que están detrás de estos hechos? Segur que no. ¿Pues qué aprende? Está claro: aprende a diferenciar con quien puede

actuar de una o de otra manera más que la importancia que, por lo que se ve, es un capricho de cada uno más que un valor universal a seguir, ya que sus propios profesores son los primeros que lo valoran de formas diferentes. ¿Quién conseguirá mayor impacto? Finalmente, aquel docente que llegue a ser más significativo e importante para el niño. Es preciso un pacto educativo con los propios alumnos, el colectivo de docentes y profesionales que intervienen y las familias, necesario para aumentar la eficacia que supone la coherencia consensuada.

5. ¿Qué más podemos hacer? Desde el reclamado compromiso personal, en nuestras clases, cuando estamos con nuestros alumnos, no dejamos de intentar fomentar muchos otros aspectos como: - Incrementar la posibilidad de participar, de forma provechosa, en una conversación razonada: discutir, refutar y justificar lo que se piensa y respetar la participación y opinión de los demás. - Fomentar el espíritu crítico, dotando de herramientas de análisis y de evaluación, pidiendo a los alumnos que se pronuncien aportando su visión personal sin olvidar el punto anterior. - Potenciar la posibilidad de preguntar, asegurando siempre que el alumno que quiere intervenir encuentre una recepción respetuosa y atenta por parte de su profesor y compañeros. - Educar la dimensión narrativa, haciendo que los alumnos expongan lo que piensan sin descuidar las formas, argumentando sus criterios y dando elementos para que puedan ser contrastados y comprobados o rebatidos. - Fomentar la práctica de actividad física permanente y los hábitos higiénicos, desde el compromiso de todos y cada uno de los estamentos que lo permiten y lo contemplan. - Exigir el análisis crítico, básico para poder escoger entre las propuestas. Hay ser crítico pero hay que tener y educar los elementos que lo harán posible.

6. ¿Quién ha dicho fácil? Entender la educación de esta manera y pretender estimular ciertas actitudes y valores son tareas de una educación humanista que resulta más fácil de elogiar que de llevar a cabo. En Educación Física no basta con enseñar determinadas técnicas: más bien se trata de procurar que los alumnos sean capaces de mirar por su propia cuenta. 7. El valor de educar desde la propia dignidad Como decíamos al principio, el arte de enseñar consiste en formar fábricas y no almacenes. Por supuesto, estas fábricas no funcionarían en el vacío si no contaran con provisiones almacenadas a partir de las cuales elaborar nuevos productos. La virtud humanista y formadora de las actividades deportivas que se enseñan no estriba tanto en su contenido intrínseco sino en la manera concreta de impartirlas. No habéis tenido la sensación que si os entregáis a vuestros alumnos y los tratáis con seriedad y respeto, ellos lo perciben así y nos responden de una forma bastante similar a la nuestra? Bibliografía:

Álamo, J.M.; Amador, F.; Pintor, P. (2002): El deporte escolar: conquista de nuevos espacios en el mercado laboral. En Revista Española de Educación Física. 4 – año LIII. Consejo General de COLEF y CAFD. Madrid.

Bonnet, J. P. (1983): Vers une pédagogie de l'acte moteur. Réflexions critiques sur les pédagogies sportives. Vigot. Paris.

Cardús, S. (2000): El desconcert de l'educació. Edicions La Campana. Barcelona

Delval, J. (1990): Los fines de la educación. Siglo XXI. Madrid.

Direcció General de l'Esport (1999): Enquesta sobre la pràctica d'activitats físicoesportives a Catalunya. Documents del Pla Director d'Instal·lacions i Equipaments Esportius de Catalunya

Durkheim, E. (1982): Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La Piqueta. Madrid.

Fraile, A. (1996): Reflexiones sobre la presencia del deporte en la escuela, En Revista de Educación Física (64). 5-10. La Coruña

Freire, P. (1989): La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI.

García Ferrando (2000): Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000. Ministerio de Educación y Ciencia y Consejo Superior de Deportes.

Hannoun, H. (1996): Comprendre l'education. Nathan. Paris.

Prats, J. (2002): La Secundaria a examen. Proa. Barcelona.

-

Savater, F. (1997): El valor de educar. Ariel. Barcelona.

-

Sebastiani, E. M^a (2003): Educació i formació: claus de la pràctica esportiva. Seminari Llibre Blanc de l'Esport 30 de gener de 2003. Barcelona.

-

Tedesco, J. C. (1995): El nuevo pacto educativo: Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna. Alada-Anaya. Madrid.

-

Terricabras Josep-Maria (2002): Educar per a què? En Prats, Joaquim (2002): La Secundaria a examen. Proa. Barcelona.

Enric M^a Sebastiani i ObradorFacultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport Blanquerna (Universitat Ramon Llull)E-mail: enricmarias@blanquerna.edu

Weblog: <http://educacioiesport.cat>